

Cuando Hazel Salazar se mudó de El Salvador a Seattle para acompañar a su esposo, limpiar casas era el único trabajo que podía lograr. Su primer cliente le dio a Salazar una cubeta y un bote de limpiador perfumado con pino. En unas cuantas horas la piel de las manos estaba ampollando. Durante los próximos tres días la piel se peló en telas.

Bienvenidos al mundo comercial de productos de limpieza Americanos.

Este incidente no fue Salazar's única aventura con productos de limpieza en sus primeros días. Otros encuentros inolvidables con amoníaco la dejaron falta de aire como una asmática, pero por suerte, no fue permanente. Por años, ella usó blanqueador con cloro puro, sin diluir con agua, a cual ella atribuye su garganta dolorida y sinusitis que la atormentaron por años.

“Deseo que alguien me hubiera dicho sobre los riesgos de algunos de los productos que usamos,” Salazar dice. “La gente no sabía mucho en esos días. Ahora, hay varias fuentes de información. Pero la gente que limpia casas deberían informarse.”

Salazar sigue limpiando casas y despacha equipos de trabajadores, compuestos de inmigrantes, muchas son mujeres de México y Centroamérica. Pero ni ella ni sus trabajadoras tienen problemas con productos de limpieza. Salazar se ha hecho sabia leyendo las etiquetas y buscando sitios útiles en el Internet como este.

En estos tiempos se puede encontrar profesionales que especializan en limpieza verde. Pero muchas de las personas que limpian casas para un sueldo son inmigrantes de primera generación, que no pueden leer o escribir en inglés para informarse lo que Salazar piensa que deberían saber. No sospecharían que un producto del supermercado pudiera tener químicos dañinos.

Y hay presión para las personas que limpian casas profesionalmente que limpien rápido y dejen una casa brillante. Cualquier producto que usen debe de ser eficaz y no requerir mucho esfuerzo. Es un acto de equilibrio.

Agua y vinagre blanco trabajan bien para limpiar pisos; igual que vinagre y papel periódico para limpiar ventanas; bicarbonato, vinagre, sal y agua hirviendo hacen un trabajo volcánico en los tragantes. El polvo para limpiar de marca Bon Ami es una mezcla comercial no tan tóxica y buena para fregar también.

Para algunos trabajos se requiere algo más fuerte—por lo menos en las mentes de los limpiadores profesionales, que necesitan cumplir con un cierto estándar. Por ejemplo, fregaderos de porcelana o esmalte sucios y manchados. Usted puede utilizar los recursos abajo para encontrar el producto menos tóxico y que limpiará el fregadero a su gusto. Salazar aun usa productos como blanqueador con cloro en algunos trabajos—moho intratable en las duchas es uno—pero ahora usa el escaso cuarto de taza por galón de agua que sugieren los especialistas de salud.

Si usted conoce a alguien que limpia casas como medio de vivir, dígales sobre los productos de limpieza que son mejor para la salud. Pase este artículo si piensa que será bienvenido. Gracias al hijo mayor de Salazar, Tito Ortega, usted puede encontrar la versión en Español.